

“Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo... No se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres para que vea vuestras buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo.” (Mt, 5-14,16).

Hola amigos y amigas, ¿quién tiene duda de que nuestro presidente está entre nosotros? Las noticias y los evangelios de estos días no hacen más que mantener vivo su recuerdo hasta el punto de sentirlo cerca, con más fuerza e intensidad que incluso cuando estaba con nosotros. Y si no ¡decidnos que no es verdad!, seguid leyendo y veréis como tenemos razón. El Papa Francisco, parece que sabía lo que iba a pasar, y el pasado mes de noviembre anunció que de nov14 a nov15, la Iglesia lo dedicará a **las personas que han consagrado su vida totalmente a Dios en pobreza, castidad y obediencia**. Decía SS. “Pensemos en un momento lo que sucedería si no estuvieran las religiosas en los hospitales, en las misiones, en las escuelas. ¡Pensad en una Iglesia sin las religiosas!”, “no es posible: ellas son este don, esta levadura que hace crecer el pueblo de Dios. Son grandes estas mujeres....., que llevan adelante el mensaje de Jesús” “La Iglesia y el Mundo tienen necesidad de este testimonio de amor y de la misericordia de Dios”. Veis, el Papa piensa lo mismo que Don José, sólo que don José les ha dedicado media vida. **Nosotros, seguiremos ahí**. Por otro lado el evangelio del domingo 9, hablaba de la Peña: “Vosotros sois la sal de la tierra... vosotros sois la luz del mundo”. Vamos a salir ahí, a las calles, y, como la sal, disolvámonos para dar sabor a las cosas del Señor, y vamos a consumirnos como una vela mientras damos Luz, ¡que se note que somos ANTORCHA! También, aquí don José, acertó con el nombre de su Peña. Y este 11 de Febrero, ¿qué se celebró?, el dogma de la Inmaculada Concepción de María, que promulgó en 1854 Pío IX. Cuatro años después, el 11 de febrero de 1858, la Virgen se aparecería en Lourdes a una pastorcita, Bernardita de Soubirous y le diría **“Yo soy la Inmaculada Concepción”**. Hoy las palabras de María resuenan en nuestros oídos con la misma fuerza, como un cristal puro que resuena y sacude con su timbre los tímpanos del mundo. Y aquí, también Don José. Por su gran devoción a María estuvo más de cuarenta años visitándola en Lourdes. Este año la Peña quiere estar allí para llevarle el abrazo de nuestro mentor. Veis, todo nos lo recuerda, todo lo que pasa y sucede lo mantienen vivo. Queridos amigos **esta es la Peña que tenemos que enseñar, la que arropa a las ALMAS CONSAGRADAS, la que DA SABOR y la que DA LUZ** como antorcha que alumbra desde el candelero. **Y la que CREE fervientemente EN MARIA**, porque a través de ella es más fácil llegar a Dios.

Apagamos el último eco en recuerdo a nuestro siempre Presidente **D. José**, con una misa de Gloria, si hermanos **de Gloria**, porque los que de verdad creemos sabemos que él sigue vivo entre nosotros. La misa fue en Portaceli el pasado jueves ante una asistencia masiva de amigos que acompañaron a los familiares. Fue cantada de manera emocionalmente espléndida como nunca, dicho sea de paso, por la Coral Polifónica Jesús Despojado que quisieron unirse así, a su manera, a esta misa de Gloria en recuerdo a tan ilustre amigo. Desde estas líneas, la Junta Directiva, en nombre de su familia y de la Peña Antorcha, agradece la enorme cantidad de muestras de afecto y mensajes de condolencia recibidos en estos días, prueba inequívoca de que este hombre, por una u otra razón, **llegó al corazón de todos**.

Recordaros que el próximo domingo día 23 celebraremos la Asamblea General Extraordinaria en nuestra sede a las 11,30 en primera y a las 12,00 en segunda convocatoria. Será de las más importantes que se recuerdan, pues en dicha Asamblea se procederá a la elección de nuevo Presidente y su Junta Directiva, por lo que rogamos **NO FALTÉIS, EL FUTURO DE LA PEÑA ESTA EN VUESTRAS MANOS**.

De vuelta a nuestras actividades, deciros que la convivencia de este mes de Febrero es especial y no tendrá lugar en nuestra sede, sino en la Aldea del Rocío como cada año, junto a la Reina de las Marismas. Serán los días 28 de Febrero, 1 y 2 de Marzo y a día de hoy no hay plazas, aunque si lista de espera por si..... Socios y simpatizantes, en número que rondan los 70, compartimos todo en esos días, nos divertimos, realizamos un viacrucis a modo de camino a pie para pedirle a Ella lo que estemos necesitando. Acompañamos el rezo del Santo Rosario alrededor de la Ermita. Asistimos a la misa del domingo y sobre todo, hacemos Peña que también nos hace falta siempre.

Nuestro recuerdo habitual para todos los enfermos de nuestra Peña, en esta ocasión, haciendo nuestras unas palabras del Papa Francisco: **“No tengáis miedo al sacrificio ni miréis con el mismo miedo al futuro, mantened viva la esperanza porque siempre hay una luz en el horizonte”**.

Nada más hasta la próxima. Un cordial saludo de

LA JUNTA DIRECTIVA

LOURDES, PRIMERA CURACIÓN COMPROBADA

Pierre Bouriette, minero de las canteras de Pic du Jer, había quedado ciego del ojo derecho en 1838, veinte años antes de las apariciones; por la exposición de un barreno.

Un buen día de 1858, cuando ya daban que hablar ciertas apariciones de la Virgen a una aldeanita, en la gruta de Massabielle, Bouriette, terminada la consulta del doctor Dozous, después de recoger la receta extendida por el médico, se atrevió a preguntarle:

- Doctor, ¿es cierto que el agua de la pequeña Bernardette cura a la gente?

Dozous, encogiéndose de hombros –con una sonrisa escéptica- contestó:

- Vete a la fuente de Bernardette; y si vuelves curado, creeré.

Con más oscuridad que esperanza fue, sin embargo, y lavó su ojo ciego en el agua todavía turbia del manantial. Cuando terminó, quedó profundamente sorprendido, al darse cuenta que veía con los dos ojos.

Corrió gozoso a casa de Dozous. Cuando lo vio de lejos gritó:

- ¡Doctor estoy curado! ¡Estoy curado!

El doctor sólo recordó en aquellos momentos el contenido de su receta y quiso desengañarle:

- Bouriette, lo que te receté eran sólo unas gotas para evitar la infección del otro ojo.

- No es usted quien me ha curado. Ha sido el agua de Bernardette.

- ¿El agua de Bernardette? – replicó sonriendo -. No creo nada de eso. Espera.

Se volvió de espaldas y escribió en su agenda. . “Pierre Bouriette tiene una amaurosis incurable. No puede ver ni verá jamás.”

Tapó con la mano el ojo sano del minero.

- ¡Anda!, léeme esto.

Y Bouriette leyó, seguro y sin pestañear: “Pierre Bouriette tiene una amaurosis incurable. No puede ver ni verá jamás.”

El escepticismo de Dozous empezó a vacilar. Y acabó por caer.

Su asombro ciertamente, ante la evidencia de una intervención sobrenatural, no fue menor que si un rayo hubiera caído a sus pies.

Fue la primera comprobación médica de una curación milagrosa en Lourdes. Desde aquel día, el doctor Dozous se dedicó a comprobar científicamente las curaciones. Sus relatos forman la base científica de la Historia de Lourdes. Sobre ella se estableció en 1.884 el “Bureau Medical” del que Dozous puede ser considerado auténtico precursor.

El mejor epílogo a esta curación extraordinaria, lo pusieron los canteros del Pic du Jer, que, agradecidos a la Virgen por el favor concedido a Bouriette, construyeron, en horas quitadas al sueño y al descanso, la primera piscina.

(Del N°. 1.077, de Febrero de 2.003, de la Revista **MARÍA ENTRE NOSOTROS**)

LA CONVERSIÓN DE ALEXI CARREL Y SU EXPULSIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA, ATEA, DE LYON, POR DICHA CAUSA.

El autor de la “Incógnita del Hombre”, Alexis Carrel, fue a Londres llevado por el escepticismo y la curiosidad. Cuando un amigo le preguntó qué clase de curaciones le harían admitir un milagro, respondió decididamente.

- *Una pierna cortada que renaciese o una grangena que desapareciese súbitamente: en este caso me convertiría en un creyente fanático o me volvería loco, pero estoy seguro de que no habrá tal caso.*

Y, sin embargo, sucedió ante sus ojos un milagro de la especie que pedía. En 1903, el joven profesor Carrel, para quien no existía otra fe que la del experimento científico, hubo de enfrentarse con la fe sobrenatural personificada en María Bailly.

Esta sencilla mujer, víctima de una tuberculosis avanzada, decidió trasladarse a Lourdes para procurarse un milagro salvador. El médico examina a la paciente, que “*se hallaba tendida de espaldas, incapacitada de mover los miembros esqueléticos, fríos y lívidos, los ojos desencajados y sin brillo, hundidos en las cuencas, los labios cárdenos, con 150 pulsaciones y la respiración apenas perceptible*”.

El viaje se realiza contra la opinión formal de Carrel y la enferma es transportada a la piscina, “*para intentar* –son sus palabras- *el prodigio imposible de la resurrección de una muerta*”.

Carrel asistió a los sucesos, incrédulo y prevenido contra cualquier hipótesis de curación. Los que la asisten no se atreven a introducirla en el baño, y se limitan a mojarle el vientre con agua de la piscina. En ese mismo instante, y en presencia del sabio, María se sintió súbitamente curada. El 6 de Diciembre del mismo año vestía el hábito de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, viviendo en esa Congregación hasta su muerte, ocurrida en 1.937.

Carrel, observado el proceso, “*sin amor ni odio*”, no quiso pecar contra la luz y certificó científicamente lo visto, comprometiendo así ante el laicismo oficial de Francia el futuro de su prestigio profesional.

Su conversión se robustecería aún mas con el siguiente caso: Una madre se presentó angustiada a Carrel con un niño que se había fracturado una pierna y la parte inferior colgaba muerta, sostenida sólo por los músculos. El hueso estaba partido. Carrel expuso su opinión: *no había remedio y era preciso amputar la pierna*. La madre le preguntó si debía llevar el niño a Lourdes. El médico, para no quitarle la esperanza, asintió.

A los pocos días se presentó ante la Asamblea de Médicos de Lyon. Comunicó el hecho científico: la rotura y podredumbre del hueso. Toda la Asamblea unánimemente dio el caso por perdido.

Entonces Carrel presentó al niño, que en la Gruta de Lourdes había quedado completamente curado. La Asamblea, materialista, ni se dignó ver siquiera el fenómeno, y el médico fue expulsado de su seno. Ocho años después, Alexis Carrel ganaba el premio Nobel.

*(Del libro **AÑO MARIANO**, Presencia de Maria en la Vida de los Hombres)*